

Leg 8^o pag. 1^a

640

~~p. 114~~

Dogmatismo, Metodismo.

44

¿HAY PUNTOS DE SEMEJANZA

ENTRE EL DOGMATISMO Y EL METODISMO?

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0640

HTCA

U/Bc LEG 8-1 nº640



1>0 0 0 0 2 8 7 0 7 6

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0640

DISCURSO

PRONUNCIADO

ANTE EL CLASTRO DE LA UNIVERIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

D. JOSÉ EUGENIO DE OLAVIDE

en el acto solemne

de recibir la investidura de doctor en la misma facultad

EL DIA 17 DE OCTUBRE DE 1859.



MADRID.

IMPRESA DE MANUEL ALVAREZ, Espada 6.
1859.

A LA MEMORIA

DE MI QUERIDA MADRE.

Si desde la santa mansion en que te hallas, madre mia, puedes dirigir una mirada hácia la tierra, contempla un momento á tu hijo, y recibe esta pequeña prueba del imperecedero recuerdo que siempre de ti existirá en el corazon de

JOSÉ EUGENIO DE OLAVIDE.

LIBRARY

THE UNIVERSITY OF VIRGINIA

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0640

Excmo. é Ilmo. Sr.

I.

¡Que gozo para el sabio, que placer para el erudito, que ventura debe ser para el docto el ocupar esta tribuna, donde esparcir pueda con la magia de su palabra, y con la autoridad de su renombre las sublimes ideas concebidas por su imaginacion y por su reflexion maduradas!

¡Cuanta alegria debe reflejar su serena mirada, en medio de su discurso, al contemplar tantos corazones pendientes de su labio, palpitando apenas, como si perder temieran la menor de las gratas impresiones que el fuego de su palabra les produce!

¡Que satisfaccion debe revelar su semblante, en aquellos momentos de calma que el orador se toma para cautivar y observar á la vez á su auditorio, cuando vea al rededor de si, *ya las venerables cabezas de sus antiguos maestros, ya las erguidas frentes de la ilustrada juventud,*

todos escuchándole con atención extrema, fijos los ojos en el menor movimiento de sus labios, como si trataran de adivinar por las maneras de su mímica las ideas que aun no han brotado del escondido asilo de su inteligencia!

Pero ¡cuanta timidez, cuanta y cuan fundada desconfianza debe tener por el contrario el que careciendo de esas dotes y de ese nombre viene á ocupar por vez primera este elevado sitio, solamente animado por la esperanza, la mas halagüena de las ilusiones humanas!

Si sus ojos miran en derredor, al ver que con atención le escuchan tantas eminencias científicas, tal vez sus mismos maestros, el temor se apodera de su ánimo, pues teme y con razón no poder interpretar como debiera las sabias ideas y las elocuentes palabras que de ellos en su tiempo escuchára. Y si se fija en sus compañeros, en los amigos de su infancia científica, el temor entonces va unido al pesar, al inmenso dolor que se siente, cuando se carece de la completa seguridad de corresponder á sus simpáticos deseos, llenando sus, tal vez, exageradas esperanzas.

Comprended, por lo tanto, Sr. Excmo. y dignos miembros de tan ilustrado Cláustro, lo necesarios que han de ser para mi abatido espíritu en este momento crítico y solemne, los inmensos recursos que vuestra benevolencia, compañera inseparable de vuestra sabiduría, puede prestarme, para llevar á cima la mas atrevida de mis aspiraciones y el mas constante de mis deseos, y permitid despues que alentado con vuestra venia, ocupe vuestra atención breves momentos tratando de investigar por entre los tenebrosos campos de la historia *si hay ó no puntos de se-*

mejanza entre los dos sistemas médicos, *metódico y dogmático.*

II.

La historia, Excmo. Sr., ese fiel retrato de las generaciones y de los siglos, recuerdo de lo pasado, aviso de lo porvenir; ese conjunto de hechos y de teorías, tan hábilmente eslabonados y enlazados por la previsora mano del Creador: ese magnífico cuadro de las edades del mundo, donde tan al natural se hallan pintados los vicios y las virtudes de los hombres, la sabiduría ó la ignorancia de algunos, las monomanías é ideas absolutas de los mas; ese arsenal, en fin, como algunos le llaman, donde los partidarios del principio de autoridad, lo mismo que los partidarios del libre examen, buscan armas para combatirse mutuamente, es sin duda alguna una de las partes mas importantes de todas las ciencias, y el complemento además de cada una de ellas.

Pero si en la historia no buscamos mas que las fechas, y el curso de los sucesos, sin atender á las íntimas relaciones que suelen unirlos, y á todas las circunstancias que les acompañan, la historia, encerrada en los estrechos límites de nuestra memoria, y sin pasar á los dominios de nuestra inteligencia, se trasforma completamente y así como las plantas en invierno se despojan de sus vistosos adornos, y dejan de dar fruto, del mismo modo el árbol de la ciencia histórica tan lozano cuando por él circula la sábia intelectual, se vuelve añoso y seco, cuando le falta ese alimento, quedándose en su aridez y soledad tan antiguo como lo que fue, tan perecedero como el recuerdo.

La investigacion de las causas, la filosofia de la historia es pues la parte mas importante de esta ciencia; porque como decia Cabanis, «el que no ve relacion de causalidad entre los hechos, no puede darles la importancia que realmente tengan, no puede tener fe, tiene que ser escéptico, y por consiguiente detenerse y no adelantar un paso en las siempre fertiles llanuras de la ciencia.»

Empero, la filosofia tiene dos caminos para relacionar los hechos dependientes sin duda alguna de la composicion y número de nuestras facultades reflectivas. Por el uno buscan las relaciones de causalidad, por el otro compara, busca las analogias ó desemejanzas de los objetos, con el fin de unirlos ó separarlos en la clave de sus clasificaciones.

En medicina la historia de sus sistemas, debe tambien ocuparse no solo de relacionar los hechos, por su causalidad, sino por la comparacion, para despues de analizados sus puntos de semejanza ó divergencia, poderlos agrupar de un modo conveniente, y hallar entonces con mayor facilidad el género de relaciones que los une.

III.

Hallanse al recorrer las páginas de la historia antigua de la medicina dos sectas sistemáticas de inmensa importancia, tan notables por sus prohombres, como por las luminosas ideas que vertieron, y de las que el médico moderno, apesar de tantos siglos de distancia, saca todavia no escaso provechamiento.

El dogmatismo fundado por Hipócrates, ó segun otros

por sus inmediatos sucesores, y el metodismo, cuyos primeros cimientos colocó durante la decadencia del imperio romano el celebrado médico Thémison de Laodicea, son estos dos sistemas de cuya comparacion vamos brevemente á ocuparnos.

Nacido el dogmatismo bajo el hermoso cielo de la antigua Grecia, arrullado en su cuna por el espiritualismo de la escuela pitagórica y por las ideas del filósofo de Agrigento, tal vez modificado mas tarde por la filosofía de Demócrito, y representado en su mayor pureza por la venerable figura del médico de Cos, ha vivido este sistema largo número de siglos, aclimatándose prontamente en todas las naciones de Asia y Europa, modificado primero por los hijos de Hipócrates, despues por Erasistrato en la escuela de Alejandria, engrandecido luego por Galeno, seguido casi como artículo de fé por los árabes y los compiladores del Bajo Imperio, asi como por los médicos del periodo erudito, y desenvuelto en fin bajo una nueva faz en nuestra época, por los vitalistas representantes del hipocratismo moderno.

La fuerza destructora del tiempo no ha sido aun suficiente para colocar en el panteon del olvido á este sistema médico algunas veces eclipsado, pero nunca muerto, despues de dos mil años de existencia.

El metodismo por el contrario, germinando apenas en el Oriente bajo la inspiracion de Heráclides de Ponto y de la filosofía de los Eleáticos, nacido en las márgenes del Tiber por la influencia de la filosofía atomista de Epicuro, aplicada á la medicina por Asclepiades de Bitynia, el primero que se burló de Hipócrates, desarrollado por los discípulos del médico de Prusa y especialmente por Thémison

y sus adeptos, contando entre sus glorias á Celso, el secretario de Tiberio y el amigo de Ovidio, á Musa el liberto de Augusto, á Eudemo y Valente amantes de Sivilla y Mesalina, á Sorano el hijo de Menandro, á Mosquion su émulo científico, á Celio Aureliano el elegante, aunque incorrecto y difuso escritor, el único de su secta despues de Celso; y entre sus deshonras á Tésalo el primero y único que se ha atrevido á decir que la medicina puede aprenderse en medio año: este sistema repetimos, vivió vida fugaz, corta como el relámpago, pero como él luminosa y á la manera del Fenix despues de diez y siete siglos de letargo, renació de entre sus cenizas merced á los descubrimientos de Haller y dió lugar aunque perdiendo su nombre, á las dos sectas dicotómicas modernas de Italia y Escocia, tan fugaces como el primitivo metodismo, pero mas brillantes, mas deslumbradoras todavia.

Aunque el dogmatismo y el metodismo no aparezcan muy semejantes en su origen y doctrina filosófica, tienen sin embargo un notable punto de analogia en la causa que les produjo, ambos deben su nacimiento lo mismo que los sistemas filosóficos á ellos correspondientes, á las necesidades de su época, resultado de las costumbres y del grado de moralidad de aquellas antiguas sociedades.

La sociedad en Grecia antes del periodo anatómico de nuestra historia, habia caido bajo el pesado yugo del escepticismo, y era preciso para su regeneracion tratar de introducir en ella la fé que la faltaba, único puerto de salvacion á que recurrir debía la ciencia para salvar la humanidad de su inevitable naufragio en el vacio de la duda. Y como toda idea grande y salvadora necesita para su desar-

rollo, no solo un Genio que la represente, sino tambien un mártir que la engalane y la de fuerza moral, la fé encontró su mártir en Sócrates, y el Genio de su desarrollo en Platon, y desde entonces todos los ramos de la ciencia secundaron los nobles esfuerzos de su madre comun la filosofia, y la medicina entre ellas se vistió el ropage del espiritualismo Platónico, dando lugar á la secta de los dogmáticos.

La sociedad romana en los tiempos que relatamos estaba tambien en una época de gloria ficticia que indicaba su decadencia.

La señora del mundo, ensoberbecida con sus continuos triunfos, lisonjeada por todas las naciones, engalanada con los trofeos de tantas victorias, cargada de oro por los tributos de sus súbditos, con el ejemplo del brutal sensualismo de sus príncipes, amando solo las orgias y el desenfreno, despreciando la inteligencia que no les valia para dar batallas, y creyendo que los sábios todos debian ocuparse solo en Roma en crear medios nuevos para divertir á sus señores, no podia admitir en su seno mas que una filosofia y una ciencia sensual que el epicurista Asclepiades siguió en medicina, y de la cual el metodismo de sus sucesores es una aplicacion bien inmediata.

Deslindados ya los puntos de semejanza que puede haber entre el dogmatismo y el metodismo, ya que no en los principios filosóficos de cada uno de ellos, al menos en la causa necesaria de su formacion, veamos ahora si existe alguno en los principios médicos de ambos sistemas.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0640

IV.

A primera vista se comprende que siendo el metodismo un sistema intermedio entre el empirismo y el dogmatismo, debe tener algunos puntos de analogía y de divergencia con ambos, pero no es tan fácil señalarlos como pudiera presumirse en atención á haber desaparecido todas las obras de los metodistas, esceptuando las de Celio Aureliano.

Por las obras del médico de Numidia podemos venir en conocimiento de los principios nosológicos, fisiológicos, patológicos y terapéuticos de los metodistas, racionales casi siempre, escepto en lo que van ligados á la filosofía epicurista.

Para el estudio de la ciencia, decían, la inteligencia ha de echar mano de todos sus instrumentos, los sentidos para la inspección de los hechos, el juicio para compararlos y deducir, y la inducción conducida por la analogía para sacar consecuencias; principio enteramente conforme con el dogmatismo hipocrático, y que si alguna vez han abandonado sus adeptos se debe indudablemente á un pernicioso exceso de influencia del método platoniano.

El metodista quería que los hechos no quedasen aislados y sin enlace, y conforme con esta idea el dogmático, atacaban juntos á los empíricos echándoles en cara su incapacidad para fundar un sistema.

Uno de los principios de ambos sistemas, en que más se parecen y al mismo tiempo más se diferencian es el que sirve de base fundamental de cada uno de ellos.

Tanto los dogmáticos como los metódicos establecieron

como base de su sistema la admision de hipótesis, pero siempre que se fundasen en principios evidentes; y los primeros admitieron como tal la teoria de los cuatro elementos y de los cuatro humores, realmente absurda, y las de las crisis y coccion por lo menos discutibles; al paso que los segundos que tanto declamaban contra ellos, admitieron la *Syucrisis* ó proporcion entre los átomos y los poros, principio erróneo ya sentado por Asclepiades, y la teoria del *Strictum et Laxum* que aunque no completamente cierta, nadie puede negar haya en ella algun fondo de verdad.

El conocimiento del sitio del mal era para ambos sistemas de importancia, apesar de que algunos modernos apoyados en un pasage de Celso echan en cara su olvido á los metodistas, pero tanto para unos como para otros era mas necesario el conocimiento de la naturaleza de la enfermedad, variando al llegar á este punto por considerarla de distinta manera, buscando unos el elemento preponderante, ó la falta de proporcion en la mezcla de los humores, y tratando de investigar los otros por los sistemas generales el *Strictum* ó *Laxum* de la fibra orgánica.

La influencia que las ideas de Platon ejercieron sobre la escuela dogmática, hizo á sus sectarios muy aficionados á la generalizacion prematura, y no es estraño que considerando á la enfermedad como el esfuerzo ó el conjunto de esfuerzos de que la naturaleza se valió para espulsar la causa morbosa ó el humor pecante de nuestro organismo, tubieran la tendencia de considerar todas ó casi todas las enfermedades como generales, y se fijasen poco en su localizacion: lo que aunque por distintas causas sucedia tam-

bien á los metódicos, sin embargo de que desde esta época puede decirse que data la ardua cuestion de la esencialidad de las fiebres, en la cual ya empezaron á separarse ambos sistemas, inclinándose los metódicos á la localizacion y considerándolas como un síntoma de un *strictum* local.

El estudio de las causas de las enfermedades se hacia en ambos sistemas de un modo filosófico, lo que les diferenciaba de los empíricos de aquella época, pero como sus ideas filosóficas eran distintas, distintos debian ser los juicios que sobre ellas formasen acerca de su modo de obrar, por lo cual no debe estrañarnos el ver por unos admitida y por otros negada la especificidad de las causas.

Mas analogia existe todavia entre los metódicos y los dogmáticos, respecto al modo de considerar y de estudiar los síntomas.

Los fenómenos sensibles de la enfermedad considerados por la escuela Cuidiana como enfermedades distintas, empezaron ya á sintetizarse y agruparse aunque de una manera vaga y general por el padre de la medicina, y descendiendo paulatinamente esta sintesis, y concretada mas por sus descendientes, llegaron las enfermedades á caracterizarse por un conjunto determinado de síntomas, en cuya descripcion se distinguieron Galeno y muy especialmente Aretes.

Los metodistas estudiaron tambien los síntomas de un modo general, llegando hasta agruparlos en dos grandes clases, de las cuales, una pertenecia á las enfermedades del género *Strictum*, y otra á las del *Laxum*, admitiendo la combinacion de algunas de ambas clases que constituian un tercer género de enfermedades al que llamaron *Mix-*

tum, y creyendo además que habia síntomas inseparables como los de la inflamacion y calentura.

Los principios terapéuticos del dogmatismo, lo mismo que los del metodismo, parten del sabido axioma de *los contrarios* preponderante ahora como entonces en la medicina práctica, siendo preciso para ponerle en ejecucion establecerle sobre el firme apoyo de indicaciones precisas, las cuales fundándose en el sistema de las *analogias* constituyeron la principal base de la escuela metódica.

Estas analogias ó indicaciones generales tan importantes para los metódicos, y á las cuales llegaban por la comparacion de las enfermedades y de los síntomas: eran apreciadas por los dogmáticos antiguos, si bien para llegar á ellas, seguian un rumbo distinto, examinando en lo posible las causas ocultas y no las analogias de las enfermedades, por lo cual recibieron ataques virulentos de sus contrarios. Hoy dia, sin embargo, la doctrina de los elementos, iniciada por el célebre Barthez y desarrollada por la escuela vitalista de Montpellier, representacion moderna del antiguo dogmatismo, crea su nueva teoria, que si bien difiere, en el número de agrupaciones, de la escuela metódica, los principios en que se funda son los mismos y sus deducciones para la práctica enteramente iguales.

Es verdad, que las cuatro indicaciones generales ó *conveniencias curativas* de los metódicos, difieren algo de las que admite hoy la escuela de los elementos, pero ambas se forman por el agrupamiento de los síntomas preponderantes que constituyen el caracter, ya que no la naturaleza de la enfermedad; ~~caracter que toma el nombre en esta escuela de elemento indicador, y al cual se atiende para~~

el tratamiento de las dolencias, sin tratar de determinar la esencia ó causa remota del padecimiento.

No deja tambien de haber puntos de semejanza entre los remedios que en su práctica particular usaban los sectarios de ambos sistemas.

Si bien los metodistas daban poca importancia á las circunstancias individuales y á las influencias exteriores, porque decian que el Strictum ó el Laxum, cualquiera que fuese la estacion, el clima ó el individuo en que existiesen, indicaban siempre unos mismos remedios; no olvidaron, sino por el contrario enaltecieron mucho la importancia y necesidad de la higiene, en union con los dogmáticos, haciendo resaltar las ventajas de los medios sencillos y acostumbrados sobre los demás, y llevando hasta la exageracion el método en el régimen, reducido á un círculo vicioso (circulus resumptivus) en el tratamiento de las enfermedades crónicas.

V.

Tales son, Sr. Excmo., las consideraciones que me he permitido hacer para desarrollar con la brevedad que exige el tema, cuya respuesta es el objeto de este discurso.

He creído poder contestar afirmativamente á la pregunta de si hay ó no puntos de semejanza entre el metodismo y el dogmatismo, después de un examen menos minucioso de lo que hubiera querido de ambos sistemas:

he procurado demostrar que ambos deben su origen á las influencias filosóficas que las necesidades de su época hicieron surgir de la mente de algunos sábios; que el método de observar era para ambos el mismo, sirviéndose igualmente de la induccion para establecer conclusiones; que tanto los dogmáticos como los metódicos eran partidarios de la generalizacion y de las hipótesis, si bien cada uno censuraba las que seguia su contrario, y que apesar de dar los dos importancia al sitio del mal, creian mas necesario el conocimiento de la naturaleza del mismo en la esencia de la que, no convenian por las diferencias de sus principios fisiológicos.

He tratado de fijar los puntos de semejanza que en fisiologia, patologia y terapéutica, tienen los dogmáticos y los metódicos, procurando dejar traslucir en todos los párrafos de este humilde trabajo, que no era su objeto el hacer una reseña, ni una crítica de estos sistemas, y que era mas difícil el hallar semejanzas, que el encontrar diferencias entre los sectarios de la doctrina cuyo fundador fué Hipócrates, y los enemigos mas encarnizados de las causas ocultas, de las fuerzas vitales, de las crisis y de los dias críticos, conocidos desde los tiempos de Galeno, con el poco oportuno é innecesario nombre de los asnos de Tesalia, epíteto injurioso que hoy retiraria, al oir los esclarecidos nombres de Celio Aureliano, Celso y Sorano de Efeso, por muy preocupado que estuviera contra sus contrarios el esclarecido médico de Pérgamo.

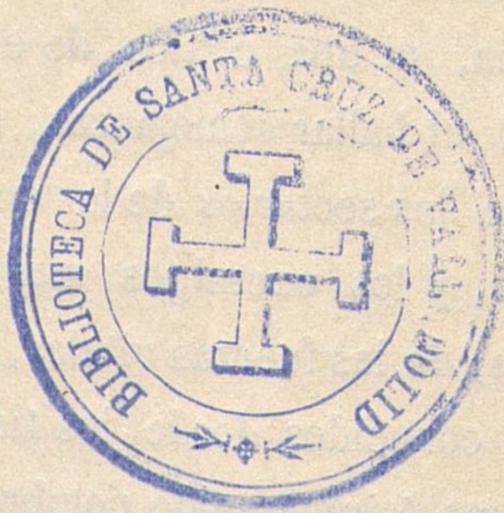
He concluido, Excmo. señor: el arte es largo, y yo soy muy joven: ^{UVA. BHSC. LEG. 08.1 n°0640} Sirva esto si es posible, para aminorar el valor de mis numerosos yerros, y para disculpar el atrevi-

miento de mi aspiracion solo merecida por los que poseen profundo saber y dilatada esperiencia.

He dicho.

Real Sitio del Pardo, 4 de julio de 1859.

JOSÉ EUGENIO DE OLAVIDE.



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0640